

literaria". Sin riesgo de ser parcial, puede afirmarse que el objetivo se logró totalmente, sobre todo, si se considera la salvedad de "cuanta... ha sido posible", salvedad, sin duda, que acoge lo que es propiamente latino, como las anástrofes (*tenero sub gutture* = so tierna garganta, *ibídem*, v. 2; *nostris e montibus* = de nuestros montes, *ibídem*, v. 7); los subjuntivos yusivos (*accedas* = acércate, p. 21, IV, v. 1); los plurales mayestáticos (*nobis* = por mí, 10, v. 193), etcétera, aunque en español se dieran. Todo lo cual, obviamente, el traductor razona, con erudición, en las notas al texto latino.

Las notas al texto español explican conceptos que de otra manera quedarían oscuros para el lector (*expulsar del orbe las nocturnas tinieblas*... Metáfora para designar las herejías; *Alonso*... Es el inquisidor Alonso Hernández —o Fernández— de Bonilla, quien partiría al Perú muy pronto; *las otras hermanas*... Son la fe y la esperanza).

He aquí a grandes rasgos una obra digna de elogio, porque con ella se continúa rescatando y poniendo al día la literatura latino-mexicana, filón indudable de cultura.

Bulmaro REYES CORIA

HERREJÓN Peredo, Carlos (ed.). *Humanismo y ciencia en la formación de México*, México, El Colegio de Michoacán-CONACYT, 1984, 481 págs.

El volumen que ahora reseñamos contiene las actas del V Coloquio de antropología e historia regionales, el cual se celebró en Zamora, Michoacán del 3 al 6 de agosto de 1983. Es tan grande y nutrido su contenido, que nos llevará mucho espacio el solo mencionar los temas tratados. Por ello, será ésta una reseña más descriptiva que crítica. Omitiremos esta última en aras de una presentación más completa del trabajo que se efectuó en el Coloquio.

Dicho coloquio se inscribió en dos conmemoraciones: la de los 450 años de la fundación de Santa Fe de la Laguna por Vasco Quiroga y el segundo centenario de la muerte de Juan Benito Díaz de Gamarra. De una manera muy merecida y altamente significativa, se otorgó la presidencia del Coloquio al doctor Silvio Zavala.

Y, precisamente, lo primero que encontramos, además de la presentación "Al lector", hecha por el compilador del volumen, es

un “Discurso inaugural y retrato del doctor Silvio Zavala”, a cargo de Luis González González, en donde se da testimonio de la dedicación de dicho Coloquio al eminente historiador que es el doctor Zavala.

En la primera jornada se agruparon varias conferencias bajo el tema de “El humanismo en la gestación de México”. Abre la sesión el propio Silvio Zavala con una ponencia titulada “Vasco de Quiroga ante las comunidades indígenas”; en ellas se resalta la actitud humanista de Don Vasco que se plasmó en la defensa de los indios. El comentarista fue Rodolfo Pastor. Vuelve a notarse la maestría con la que Zavala trata brevemente ese aspecto de una temática que ya domina visiblemente. “Humanismo en la evangelización del indígena según Cristóbal de Cabrera” fue la ponencia de Ernest Burrus, cuya seriedad en la investigación es de sobra conocida. Pues bien, ya que en ese primer siglo de la nación mexicana hubo una adecuada conjunción de filosofía escolástica y pensamiento humanista, resulta muy pertinente la comunicación de Lorenzo Mario Luna Díaz: “Escolásticos y humanistas en torno al problema de la guerra”, con Beatriz Bernal como comentarista. En seguida, acentuando el lado humanista con un pensador que tuvo hondas repercusiones en México. Ángel Losada trató el tema “Juan Luis Vives: Teoría y proyección de la libertad”, con el comentario de Xavier Gómez Robledo. La vinculación de esta conferencia con el tema del humanismo mexicano surge al recordar el excelente estudio de Losada sobre la presencia de Vives en México. Un punto que nos ha parecido muy importante es el de los estudios sobre las lenguas indígenas, como un reconocimiento de la praxis semiótica de los misioneros (y hasta de una teoría subyacente), y a eso estuvo dedicada la ponencia de Benedict Warren, “Los estudios lingüísticos en Michoacán en el siglo xvi: una expresión del humanismo cristiano”, comentada por Agustín Churruca y Elsa Cecilia Frost. Cerrando esta temática, fue presentada por Francisco Miranda la ponencia “Vasco de Quiroga, artífice humanista de la provincia de Michoacán”, que recibió los comentarios de Wigberto Jiménez Moreno y Ernest Burrus.

La segunda jornada del Coloquio estuvo polarizada por el tema del “Desarrollo del humanismo nacional”. Aquí se presentan diversas facetas de la consolidación del pensamiento humanista en sí mismo, no dependiendo de la misión evangelizadora, que es religiosa, ni contrastado con los incontenibles logros científicos. Y, para dar una panorámica que sirva de contexto, Rosa Camelo presentó la ponencia “Hombre e historia en los siglos xvi y xvii”, que fue completada con los comentarios de Luis González González. Viene seguidamente la manifestación del humanismo en el arte, como lo

muestran la intervención de Manuel González Galván, intitulada “El humanismo en las artes plásticas de Nueva España”, comentada por Elisa Vargas Lugo y Esperanza Ramírez. Y, dado que el humanismo es en cierta manera un antropocentrismo intelectual, está bien justificada la presencia del enfoque antropológico, según lo muestra Guillermo de la Peña en su participación “Apuntes de un antropólogo a propósito de la *Política Indiana* de Juan de Solórzano y Pereyra”, que recibió comentarios, desde el ángulo de la ciencia jurídica, por parte de María del Refugio González y Manuel Rodríguez Lapuente. Dentro del humanismo, como pensadores y bibliófilos, destacan “Eguiara y Beristáin”, unidos en una ponencia de Ernesto de la Torre Villar, la cual fue discutida por Antonio Martínez Báez y por Gerald McGowan. Avanzando más en la historia, encontramos “El humanismo ilustrado y el agro novohispano”, cuya intersección fue abordada por Heriberto Moreno. Las agudas observaciones de Enrique Florescano a esta ponencia, así como la de Carmen Castañeda, nos muestran empero lo mucho que aún queda por explorar en esta relación entre el humanismo y las prácticas agrícolas. Como culmen de este grupo de temas, encontramos la ponencia de Roberto Heredia, “Presencia de los clásicos en dos educadores: Mora y Munguía”. En los comentarios de Luis Ramos y Xavier Cacho nos percatamos de la importancia del factor educativo en todo humanismo.

La tercera jornada estudia el tema del humanismo en relación con la ciencia, que aparece ya como fenómeno peculiar de los siglos xvii y xviii. Así, este tópico fue representado con el siguiente título: “La tradición humanista en los siglos de la ciencia”. Y, para embonar ambos temas, Antonio Gómez Robledo habla de “La tradición clásica”; su ponencia fue comentada por Antonio Alatorre, Ignacio Osorio y Germán Viveros. Ya en la línea de la relación que se plantea en esta sección, Roberto Moreno de los Arcos habla de “Humanismo y ciencia en el xviii”. Carlos Viesca y Rafael Moreno aportaron sus comentarios. Y, para que el aspecto filosófico se pusiera de relieve —a más de ser el Coloquio una celebración en su honor—, se habló de “Díaz de Gamarra, representante pleno del proceso de modernidad en el México colonial”. La ponencia fue presentada por Bernabé Navarro y los comentarios estuvieron a cargo de Raúl Cardiel y Bulmaro Reyes. Para distender un tanto las vertientes que se reúnen en esta sección, hubo dos ponencias que se centraron en cada una de dichas líneas (la humanística y la científica): la de Jesús Kumate sobre “La tradición científica en el occidente de México” (que tuvo como replicantes a Juan Hernández Luna y Ramón Sánchez Flores) y la de Porfirio Martínez Peñaloza sobre “El legado humanista en Michoacán”

(con los comentarios de Jorge Adame Goddard y Alejandro Avilés). Como una aplicación reflexiva y crítica de la conciencia latinoamericana, se presentó "La crítica de la ideología colonizadora de España", cuyo ponente fue Juan Ortega y Medina; los comentarios a esa participación fueron hechos por Leopoldo Zea y Jean Meyer. El último tema que se tocó en esta jornada final fue "El humanismo de los transterrados españoles: tres ejemplos", en el cual Andrés Lira González habló de Eugenio Imaz, José Gaos y José Medina Echavarría. Hicieron los comentarios Abelardo Villegas, Ascensión Hernández de León-Portilla y Xavier Tavera Alfaro. El volumen se cierra con una serie de siete resoluciones, aprobadas por unanimidad, tendientes a apoyar e incrementar la conservación y la investigación de monumentos y documentos relativos al humanismo y la ciencia en México.

Según decíamos en un principio, es tanto el volumen y cantidad de las contribuciones a este Coloquio, que hemos preferido dejar de lado la labor crítica y dedicarnos lo más diligentemente que nos fue posible en el espacio reducido de una reseña a describir y mostrar la riqueza de aspectos que fueron tratados en este Coloquio sobre la temática del humanismo y la ciencia tal como se han dado en la génesis y el desarrollo de nuestra historia mexicana. El estudioso interesado en esta temática recibirá de este volumen numerosas respuestas a uno o varios temas que se hallan circunscritos por la denominación "Humanismo y ciencia", que lleva por título. Ha sido un excelente esfuerzo organizativo y editorial, con buenas repercusiones y resultados positivos para el conocimiento de nuestra historia mexicana.

Mauricio BEUCHOT

Hans J. Vermeer, *Aufsätze zur Translationstheorie*, Heidelberg, 1983. 215 pp.

Actualmente profesor en el Instituto de Traductores e Intérpretes de la Universidad de Heidelberg, el Prof. Dr. Hans J. Vermeer no es un rebelde "sin causa", sino un investigador serio y honestamente dedicado al estudio de la translación y sus teorías. Una primera y superficial lectura de sus artículos puede ofrecer el aspecto de rebeldía; por ejemplo, cuando se lee su crítica a la traducción que Büchner hizo al prólogo de *La conjuración de Catilina* (Artículo 10, *die sitten des staates, die zwei übel verwüsteten...*), o cuando, en el Artículo 11 (*aktualisierung klassisch-*